

Editorial

El papel de la investigación científica, en una sociedad liberal del siglo XXI, está en dos niveles: en el aumento del conocimiento que lleva a ampliar la libertad de los individuos y el de apoyar el desarrollo de una nueva economía con mayor valor agregado, y sostenible, que es capaz de encontrar nuevas soluciones a los viejos problemas (energía, salud, nutrición), y por otra parte en el crecimiento demográfico y la degradación del medio ambiente, pero que el gran desarrollo de las ciencias experimentales hace que se enfrentan hoy, no sólo individualmente, sino en su complejidad.

El aumento del conocimiento nos permite ejercitarnos en formular posibles escenarios futuros, pero no permite prever cómo será la sociedad o la economía en los próximos veinte años. Por ahora se necesita adquirir las competencias necesarias en un proceso de formación permanente: pensamiento crítico, actitud para resolver problemas, creatividad, comunicación efectiva, apertura a la colaboración y trabajo en equipo. A esto se suma, la inversión en conocimiento alertada al desarrollo científico y al progreso tecnológico, conscientes sí, del valor y de la importancia de nuestra tradición humanista. Entonces, la investigación es el motor del progreso y el desarrollo de la persona y la sociedad en general.

Es por estas razones que la política de la innovación científica y tecnológica es muy importante en países con economía muy dinámica y es fundamentalmente estratégica en los demás países. Así lo sostiene una investigación de la Comisión Europea, la cual analizó ampliamente el rol de la investigación científica en el crecimiento económico y su

impacto en el desarrollo social, en países cuyas políticas de gobierno están alineadas y coordinadas con las políticas de investigación en universidades y centros privados de investigación. Los descubrimientos realizados en las empresas, en las universidades y centros de investigación, tienen como consecuencia el desarrollo y elaboración de nuevas tecnologías en el campo de la energía, la información, la alimentación y salud, que plasmarán el mundo de mañana y del futuro.

Ya la historia humana nos enseña que se hace investigación para adquirir nuevos conocimientos que puedan encontrar una aplicación concreta y útil en la vida cotidiana, con el objetivo de lograr una mejor calidad de vida.

El crecimiento y el progreso de una sociedad se basan en aquellos factores que permiten hacer camino hacia un futuro, por una parte tenemos las instrucciones y la formación, que deben garantizar de manera homogénea una enseñanza y formación de calidad, que permita elevar el nivel cultural de las comunidades y por lo tanto, las posibilidades laborales. Por otra parte, la investigación permitirá obtener mejoras e innovaciones.

No es fácil hacer investigación, pero en algún punto del espacio – tiempo lo iniciamos o lo aplicamos, más ahora como docentes es labor nuestra acercar a los jóvenes a los temas de la ciencia y la investigación. Es responsabilidad nuestra, crear una cultura de la investigación con el objetivo de ser una universidad, una región, empeñada en generar conocimiento que mantenga competitiva a nuestras organizaciones.

Dr. Maximiliano Arroyo Ulloa
Director de Revista Flumen